

## Elaboración en psicoanálisis de niños<sup>1</sup>

Alicia Sirota

El tema que se me ha propuesto para esta presentación me ha llevado a interrogarme acerca de la especificidad de la elaboración en análisis de niños.

A través de los desarrollos siguientes y del material clínico de una pequeña niña de 16 meses con anorexia espero dar cuenta de la relación entre la elaboración y la constitución del psiquismo en esta etapa de la vida.

Freud da el mejor ejemplo del proceso de elaboración en un niño en el famoso juego del "fort-da".

En el minucioso análisis que hace se pregunta por qué la primera parte del juego, el "fort", que se relacionaba con la vivencia displacentera de la ausencia de la madre era más frecuentemente jugada en sí sola o más larga que la segunda parte correspondiente al "da". Y concluyó que el niño ponía en un papel activo lo que había sufrido pasivamente.

A esta defensa Anna Freud la desarrolló más tarde con la denominación de identificación con el agresor. Y constituye una pieza clave de la elaboración en el niño.

Anna Freud consideró a la identificación con el agresor como una etapa intermedia en el desarrollo normal del superyo, como una forma de internalización en el niño de las críticas de los adultos hacia su conducta.

Al considerar que la identificación con el agresor tiene que ver con la constitución del superyo, Anna Freud está aludiendo a la elaboración como una función que básicamente en el niño tiene que ver con la constitución del psiquismo, más allá de que se trate de la elaboración de una situación traumática de un síntoma o de una pérdida.

Siguiendo esta idea de elaboración en el niño que propongo como específicamente constitutiva en sus efectos, podemos remontarnos al capítulo de "La vivencia de satisfacción" del Proyecto. Y considerar la fundación del psiquismo como una elaboración de la necesidad, como su transformación a través de la acción específica, la percepción del objeto y la alucinación en la instauración del deseo y a la fantasía como su corolario.

---

<sup>1</sup> Este artículo es la versión escrita de la presentación de la autora en la mesa redonda "Reelaborar" del XXVIII Simposio y Congreso Interno de APdeBA "Recordar, repetir y reelaborar. Muros y puentes". Buenos Aires, noviembre del 2006

Podemos pensar con la misma óptica la elaboración del conflicto de Edipo del cual dice Freud en un agregado a Tres Ensayos: "Todo ser humano tiene impuesta la tarea de dominar el complejo de Edipo".

Es decir que le otorga al proceso de elaboración las connotaciones de imposición de trabajo y de dominio.

El niño no tiene otra salida que elaborar el conflicto entre el deseo y la angustia de castración, entre el deseo y la prohibición, y esta elaboración le dará su puesto en la estructura edípica.

Por supuesto me voy a referir al juego como la actividad más específica de la niñez; como dijera Freud en "El creador literario y el fantaseo" (1907): la ocupación preferida y más intensa del niño es el juego.

En este artículo Freud dice que el jugar del niño está dirigido por deseos, fundamentalmente por el deseo del niño de ser grande y adulto. Acá señala que todo niño que juega se comporta como un poeta, porque se crea un mundo propio, inserta las cosas de su mundo en un nuevo mundo que le agrada. Y agregaría que este mundo lúdico le permite al niño establecer un espacio, un almohadillado en relación a los diferentes embates de la realidad Freud se refiere en este artículo a la apoyatura, al apuntalamiento en el juguete, en objetos reales es decir perceptibles, cosa que se resigna, se deja más tarde en el fantaseo, en el sueño diurno.

En la niñez la percepción le da credibilidad al lenguaje verbal; por eso el uso del juguete.

Aún cuando el niño haya captado el valor simbólico de la palabra la realidad evocada por ésta es más aprehensible cuando la constata por medio de la actividad corporal y los órganos de los sentidos y en relación con objetos perceptibles externos.

El niño es un especial adicto del dicho "Hechos, no palabras" y guarda hacia éstas una compleja actitud de descreimiento y credibilidad básicos durante mucho tiempo.

En el análisis del juego del "fort-da", Freud considera al juego, más allá de los deseos del niño, como una forma de elaboración de experiencias penosas e introduce el concepto de compulsión a la repetición. Pero rescatemos que son palabras: "fort-da" las que acompañan la manipulación lúdica del carretel y del cordel.

Melanie Klein hace una equiparación entre el sueño y el juego: los niños representan simbólicamente en sus juegos fantasías, deseos y experiencias para los cuales se valen del lenguaje onírico.

Pero recordemos a propósito del trabajo del sueño que éste se ocupa de transformar en dirección regresiva las palabras en imágenes, imágenes que adquieren valor de palabra y funcionan como tales.

En el niño las palabras se convierten en juego.

Aquí cabe preguntarnos porqué el niño prefiere el juego a la palabra; qué tiene para él de traumático la realidad del lenguaje verbal. Ya que el juego como vimos es el recurso privilegiado para la elaboración de lo displacentero y en un nivel de su estructuración representa la elaboración de los aspectos displacenteros del lenguaje verbal, con lo cual vemos que otra vez la elaboración apunta a la constitución psíquica en la asimilación del lenguaje verbal mediante el juego.

Sólo el niño que ha descubierto la palabra puede jugar.

No me cabe duda acerca de la gratificación que significa para el niño el descubrimiento y la asimilación del lenguaje verbal, pero el hecho de que el niño aun habiendo descubierto la palabra postergue el uso más amplio del lenguaje verbal e incluso mantenga respecto a aspectos relacionados con la verbalización cierta inapetencia, reserva o ansiedad nos plantea interrogantes importantes y presenta complejos matices que se evidencian especialmente en la clínica.

El niño elabora mediante el juego la imposición coercitiva del lenguaje verbal, que como código le es transmitido en forma ya hechas, obligadas y de naturaleza colectiva, impropias para expresar las necesidades y experiencias vividas por el yo cosa que tiende a realizar en el juego a su manera.

Así el juego sería una manera de llamar a los objetos diferente de la convencional. Una maderita puede ser un tren pero también una casa, una mueca puede convertir al niño en un monstruo o un payaso.

Así el niño juega la palabra: pone en juego su polisemia.

De manera que la capacidad de expresión lúdica supone la adquisición del nivel simbólico del lenguaje verbal.

El niño y el analista, cada integrante de este particular diálogo analítico lleva espontáneamente la modalidad de su expresión a lo que le es más propio en una continua ida y venida de la palabra al juego y del juego a la palabra respectivamente.

Todo esto impone al analista de niños el esfuerzo de una especial elaboración.

Con el paciente adulto el analista escucha predominantemente la palabra hablada y cuenta con un contenido manifiesto verbal recortado del universo convencional del lenguaje, sobre el cual se apoya centralmente para ahondar en el contenido latente.

Con el juego del niño el analista construye con más esfuerzo un contenido manifiesto verbal: escucha lo que ve.

Se encuentra pensando lo que hace el niño en términos de palabras. Por ejemplo piensa que el niño refuerza la unión de dos hojas de papel con goma, cinta scotch y ganchitos y que esto constituye su defensa contra la pérdida que ha sufrido.

El niño insiste en que lo transferido como juego sea respondido como tal. El niño y el adulto experimentan por lo menos mínimamente cierto desagrado ante la expectativa de la interpretación verbal por la petición del principio de realidad rechazado y por la sorpresa que la interpretación verbal representa.

El niño puede vivir la interpretación verbal como discordante del lenguaje lúdico, factor que el analista de niños conector de este hecho puede moderar con la pericia de su intervención.

En la situación analítica el lenguaje verbal y el juego como factores de coacción, como fuentes de incompreensión, como idiomas extranjeros para el niño y el analista respectivamente, surgen inevitablemente en el diálogo del analista (adulto monopolizador del lenguaje verbal) y del paciente (niño monopolizador del juego).

Se trata de reediciones de un proceso relativamente elaborado en el adulto, en curso en el niño, con más pasado que presente en el analista, con más presente que pasado en el niño.

Estas connotaciones específicas del lenguaje verbal y el juego en su interrelación imponen al niño y al analista un proceso elaborativo específico.

Algunas palabras acerca del insight en análisis de niños.

Diría que el niño hace insight con sus propias características a través de su tendencia a la negación, al desplazamiento, a la proyección, a su aferramiento al principio del placer.

Melanie Klein dice en su libro "Psicoanálisis de niños" que indudablemente la interpretación produce efectos en el niño pero no pasa por la conciencia.

El proceso que lleva al insight y sus consecuencias son observables: vemos cómo la niña que juega a la maestra superyoica y cruel va mitigando su sadismo hasta pedir ella misma ser la alumna.

Nágera, seguidor de Anna Freud, habla de insight preconscious; la mayor contribución al insight lo hace el yo preconscious lo cual no impide que en determinadas ocasiones el niño pueda hacer un insight clásico, consciente y verbalizado.

Respecto a los sueños en el análisis de niños es consenso que aparecen generalmente con escasa frecuencia.

En el análisis pueden tener el peso de cualquier formación del inconsciente. Pero tenemos que tener presente las características del psiquismo infantil: si son sueños displacenteros el niño tiende a olvidarlos, hacerlos desaparecer, todavía confunde la

fantasía con la realidad. Contar un sueño terrorífico o de angustia sería convocar de nuevo esa realidad terrible.

Los relatos de los sueños son muchas veces mediados por los padres, son relatados a ellos cuando el niño despierta, como podemos apreciar en el caso Juanito.

Que el niño traiga sueños a sesión también depende de la actitud del analista. La consigna: "hacé lo que quieras", que no tiene en cuenta el relatar, el decir, no favorece el relato de los sueños en sesión.

Por ahí caemos en la cuenta que en un año el niño no ha traído sueños y si se lo pedimos suele traer alguno, que puede representar como me ha sucedido un hito importante en el proceso de elaboración.

### **Material Clínico**

Los recursos para el proceso de elaboración son diferentes a lo largo de los distintos años de la niñez.

Voy a relatar un fragmento del material clínico de una pequeña niña que me causó gran impacto no sólo por la corta edad de la paciente sino porque el síntoma que presentaba ponía en peligro su desarrollo y su vida.

Mi intervención se extendió a lo largo de tres meses en que la ví diez veces y los efectos se dieron muy rápidamente, fueron bastante más lejos de lo previsible. Me dio la impresión de que el proceso que se desencadenó parecía previamente preparado en Jimena y que sólo faltaba el toque para que se desplegara.

Los padres consultaron por su hijita Jimena cuando tenía dieciseis meses por sus trastornos de alimentación. Su anorexia la había llevado a pesar menos de siete kilos cuando la conocí. Cuando nació pesaba 2,700 kgs.

Antes de consultarme, los médicos a los que la habían llevado buscaban causas orgánicas de su síntoma y hasta estuvo internada para realizarse exámenes.

La nutricionista les indicó una gran oferta y diversidad de alimentos por lo cual los padres tuvieron que tomar una ayuda doméstica extra.

Su madre le había retirado el pecho entre el cuarto y el quinto mes, porque vomitaba y Jimena no había aceptado la mamadera, ni tampoco leche que en el momento de la consulta tomaba camuflada con jugo de frutas.

Hasta el cuarto mes se había alimentado y aumentado normalmente.

La madre era extremadamente delgada lo que sugería trastornos de alimentación que ella apenas aceptaba. El padre aunque preocupado por el

problema no tenía una ingerencia importante en el asunto; la madre solía denigrarlo y reprocharle su carácter depresivo.

Cuando la madre volvió a ofrecerle el pecho la nena succionaba muy poco; se encontraba seguramente bajo los efectos de una severa depresión del lactante.

Me encontré con una nena diminuta y bonita que no se veía caquética ni deshidratada. No caminaba, pero se mantenía parada con algún apoyo.

Su mirada recorrió larga y sostenidamente todos los sectores del consultorio. ¿Cuál era el sentido de esa mirada inolvidable? ¿Control, curiosidad, devorar por los ojos? ¿Mantenerse navegando en el espacio sin ligarse a ningún objeto en particular?

Quizás fue esto último porque contratransferencialmente sentí que no podía soportar más la continuidad de esta mirada que parecía interminable.

Le ofrecí la caja de juegos.

Se interesó por los juguetes que tenía dispuestos pero fue llamativo que se alejara rápidamente de la madre y le diera la espalda. Nada habitual en un niño de esa edad. Nada de la angustia ante la persona extraña que Freud describe en "Inhibición, síntoma y angustia" (1925).

Me entregaba a mí los juguetes que iba sacando de la caja. Le llamó la atención la masa (semejante a la plastilina); yo hice bolitas y ella empezó a metérselas en la boca. Se lo impedí (¡situación paradójica!) y le dije que eso no se comía, que estaba muy enojada con su madre y por eso no comía la comida que ella le daba.

A continuación introduje el "como sí" del juego mostrándole como hacía para darle de comer al muñeco-bebé, cosa que Jimena imitaba y que también yo hacía haciendo que comía sin comer en realidad.

Este esquema de juego en que yo le impedía comer las bolitas de masa y después jugábamos a que comíamos, se repitió.

La madre había iniciado un análisis poco antes de consultarme y parecía con más derechos en la relación con su hija. También mejoró la relación de pareja.

En Jimena se reactivó fuertemente la dentición que estaba detenida, comenzó a intentar caminar, lo hacía cada vez mejor a lo largo de ese lapso y desarrolló una simbiosis esperable con la madre como no había tenido antes. Su alimentación mejoró. En dos meses y medio aumentó 800 gramos y su nutricionista la dio de alta. Fue importante el cálculo del aumento por día, aunque se encontraba en un percentil bajo dentro de la normalidad.

¿Cuáles fueron los factores que precipitaron estos cambios que creo podemos incluir dentro de la elaboración? La madre había desarrollado una gran confianza en lo yo hacía y decía y se sintió tranquilizada. Esto correspondió a que después de tomar el caso con gran ambivalencia de mi parte por lo angustiante de su síntoma,

el conocimiento de Jimena, su buen aspecto, su interés por los juguetes y por la actividad lúdica me dieron confianza y esperanzas. No me ví a mí misma preocupada por su alimentación; esto contribuyó a que pudiera introducir el “como si” del juego.

Creo que fue muy importante la prohibición “eso no se come” en contraste con la oferta exagerada de comida. Prohibición que la niña parece haber buscado activamente y que contribuyó al nacimiento de la sensación de hambre: “Jimena comer” dijo un par de veces entrando en la cocina.

Hubo otras dos situaciones que quiero comentar en relación con el tema de la elaboración.

Jimena era traída alternativamente por el padre o por la madre o por los dos juntos. Esta vez había venido con el padre quien me comentó que había vuelto a estar muy inapetente. En el curso de la sesión y sin conectarlo con esto me informé que la persona con quien mejor comía Jimena era su abuela materna la cual se había ido de viaje alrededor de un mes y medio.

Jimena hizo un juego de la misma estructura que el “fort-da”. Con un huevo de plástico que arrojaba alejando y volviendo a buscarlo.

Cuando relacioné este juego con la ausencia y presencia de la abuela ella miró al padre y luego miró el lugar vacío donde la vez anterior había estado la madre y exclamó repetidamente ¡mamá, mamá!, llorando mucho.

Evidentemente había manejado la categoría presencia-ausencia porque cuando hablé de la ausencia de la abuela la relacionó inmediatamente con la ausencia de la madre en el consultorio y su llanto fue su descarga afectiva y el índice de su dolor.

Cuando la abuela volvió de su viaje los padres decidieron que no viniera especialmente a darle de comer “¡que trabaje de abuela!” dijeron. Ellos se iban a ocupar.

En otra ocasión los padres me contaron que había interrumpido su sueño llorando y gritando tanto a la noche que creían que sus oídos iban a estallar. Sin relacionarlo con esto dijeron que Jimena no se desayunaba, con las otras comidas iba mejor.

Les dije que seguramente Jimena tenía pesadillas y que su efecto la dejaban conmocionada en las primeras horas del día, por eso no quería desayunar.

Dirigiéndome a la nena le mostré cómo el muñeco cerraba sus ojos y dormía y cómo después se movía intranquilo y gritaba, porque en sus sueños veía cosas feas. Jimena trató de abrir los ojos del muñeco y comenzó a gritar y a llorar tan fuerte que yo también creí que mis oídos iban a estallar.

Comparando la experiencia con el caso de Anna O. y la primera técnica de la reproducción, rememoración y abreacción en este caso los padres, la niña en

alguna medida y yo pusimos las palabras. Fue importante el trabajo de nominación por ejemplo de llamar pesadillas a sus gritos nocturnos, el hecho de relacionar sus sueños asustantes con la falta de apetito al despertar.

Jimena comprendiendo el sentido de mis palabras quiso terminar proyectivamente con los malos sueños del muñeco abriéndole los ojos y reprodujo la situación con sus gritos y sus llantos.

Pasado un tiempo los padres me comunicaron que nunca más había interrumpido su sueño con esos gritos tan fuertes aunque solía llorar y despertarse de noche.

Pudieron observar que a la mañana al despertar Jimena murmuraba palabras que ellos no entendían como comunicándose con personajes imaginarios (restos de sus sueños), "restos nocturnos" al decir de Pontalis.

No había pensado que podría tener con Jimena el acceso que tuve, que podía pensar con ella en términos de la teoría analítica; sin darme cuenta en vez de llamar entrevistas a nuestros encuentros empecé a llamarlos sesiones.

Las situaciones relatadas muestran que mis intervenciones por ejemplo conectando su inapetencia con la ausencia de la abuela, nominando pesadillas a sus gritos nocturnos, relacionándolos con su inapetencia en el desayuno promovieron ligazones y nuevos sentidos en Jimena; la ausencia de la abuela con la ausencia de la madre, el querer abrirle los ojos al muñeco-bebé mientras lloraba, su percepción que sufría mientras dormía.

Los padres también hicieron sus elaboraciones al decidir por ejemplo que la abuela no tenía que venir especialmente más a darle de comer a la nieta; al asimilar que los gritos nocturnos se referían a pesadillas pudieron percibir el despertar de la nena todavía ligado a sus sueños.

Es que el análisis de niños necesariamente moviliza por lo menos en algo a los padres, especialmente en este caso en el que los padres estaban presentes en la sesión y evidenciaban sus propias elaboraciones.

Jimena presentó todo el tiempo una expresión seria; llamaba la atención la ausencia de sonrisas; al mediar la novena sesión, su llanto interrumpió sorpresivamente su juego sin que se pudiera encontrar ninguna explicación; en el primer momento pareció enojada y me dijo: "abí peta, a casa", pero luego el llanto se volvió plañidero, pidió upa a la madre, se acurrucó en ella chupándose el pulgar y así permaneció hasta el final. Aquí sí yo quedé en el lugar de la "persona ajena".

Era un llanto de tristeza y añoranza por la pérdida de la madre a raíz del destete, madre que volvió a reencontrar y que la acogió muy cariñosamente.

Entró entusiasmada a la décima sesión y una vez que abrió la caja se quedó parada ante ella y sollozó un minuto. El padre, que la había traído, dijo que no se lo

explicaba, que había venido con muchas ganas. Creo que el minuto de llanto fue un equivalente a un minuto de silencio por su depresión que estaba mermando y el recuerdo de lo que había llorado la vez anterior.

Volviendo a la sonrisa. Sólo se sonrió en la segunda sesión cuando los padres mencionaron el nombre de una empleada doméstica que jugaba mucho con ella.

También se sonrió en la décima vez en la que jugó tapando la cabeza al muñeco con el pañal de éste y luego corriendo hacia su padre diciendo "susto"; a continuación corría en dirección al muñeco, le destapaba la cabeza y se sonreía abiertamente haciendo un ruidito tipo carcajada.

Este juego donde pudo hacer objeto de su agresión al muñeco para luego aliviarlo, repararlo, representó una salida importante de su depresión, de la elaboración de una situación de carencia que vivió pasivamente de lactante y que ahora podía reproducir activamente.

En la plaza pegaba a chicos más grandes que ella que la miraban desconcertados y por otro lado su padre le enseñó a deslizarse por el tobogán con lo cual ella podía reproducir a voluntad sensaciones placenteras.

Diría que más allá de la elaboración de su depresión de lactante aquí se dieron procesos constitutivos: la simbiosis normal con la madre y superpuestamente la marcha, la dentición y el lenguaje que le permitieron alejarse de ella y dirigirse edípicamente al padre.

En fin, que la elaboración marca un antes y un después y espero que esto haya podido apreciarse en el relato del material.

**Bibliografía**

**Freud, A.** "El yo y los mecanismos de defensa". Paidós. Buenos Aires, 1974.

**Freud, S.** "Proyecto de psicología" (1895). Amorrortu, Buenos Aires, 1976.

----- "El creador literario y el fantaseo" (1907). Amorrortu, XIX. Buenos Aires, 1976.

----- "Tres ensayos de teoría sexual" (1909). Amorrortu, VII. Buenos Aires, 1971.

----- "Análisis de la fobia de un niño de cinco años" (El pequeño Hans) (1909). Amorrortu, X. Buenos Aires, 1976.

----- "Recordar, repetir y reelaborar" (1914) (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis II). Amorrortu, XII. Buenos Aires, 1976.

----- "Más allá del principio del placer" (1920). Amorrortu, XVIII. Buenos Aires, 1976.

**Klein, M.** Psicoanálisis de niños. Paidós-Hormé. Buenos Aires, 1974.

**Kreisler, L.; Fain, M. y Soulé, M.** El niño y su cuerpo. Amorrortu. Buenos Aires, 1999.

**Médici de Steiner, C.** "Los niños y sus sueños". Premio FEPAL 1990. The International Journal of Psychoanalysis. Abril 1999. Vol. 74 – Parte 2.

**Nágera, H.** "El problema del insight: una comparación entre niños y adultos". Psicoanálisis, Vol. 4, N° 1, 1982.

**Pichon Riviere, A.** "La dentición, la marcha y el lenguaje en relación a la posición depresiva". Rev. de Psicoanálisis, XV, 1-2, 1953.

**Sirota, A.** "Especificidades del diálogo en análisis de niños y de...". Psicoanálisis, Vol. X, N° 2, 1988.

### Resumen

Este artículo es la versión escrita de la presentación de la autora en una mesa redonda correspondiente al XXVIII Simposio de APdeBA.

A propósito de esta ocasión la autora se pregunta por la especificidad de la elaboración en los niños y la encuentra en los efectos constitutivos de la misma, más allá de que se trate de la elaboración de una situación traumática, de un síntoma o de una pérdida.

En este sentido por ejemplo revisa el concepto de identificación con el agresor como lo conceptualizó Anna Freud, como una etapa intermedia en el desarrollo del superyo.

Por otro lado considera al juego como una forma de elaboración de la asimilación del lenguaje verbal en sus aspectos de códigos ya hechos obligados y de naturaleza colectiva, en contraste con la actividad lúdica por la cual el niño pone en juego la polisemia, juega la palabra.

Se incluye el material clínico de una niñita de 16 meses con anorexia, en el cual se considera que más allá de la elaboración de la depresión del lactante se dieron procesos constitutivos: en primer lugar la simbiosis normal con la madre y superpuestamente la marcha, la dentición y el lenguaje, que le permitieron alejarse de ella y dirigirse edípicamente al padre.

**Descriptor:** Elaboración. Insight. Psicoanálisis de niños.